Globethics Repository



La homilía de Juan Pablo II a los sacerdotes [The homily of John Paul II to the priests]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Gamarra, Saturnino
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-10-31 00:49:31
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223230

LA HOMILIA DE JUAN PABLO II A LOS SACERDOTES

Por SATURNINO GAMARRA MAYOR

Hay peligro de minusvalorar la Homilía que Juan Pablo II pronunció en la ordenación de sacerdotes en Valencia diciendo que fue una buena plática espiritual, que lo valioso era la comunicación oral, que no ha dicho nada nuevo. Pero todos sabemos el interés que Juan Pablo II tiene por el sacerdocio, y podemos asegurar que la posición que ha adoptado en la Homilía tiene un claro significado. No son palabras de trámite; el subrayado que él pone a algunos elementos del sacerdocio responde a una intención.

Nuestra actitud ante las palabras de Juan Pablo II es de leer con una actitud de acogida sincera su mensaje. No nos centramos en lo que esperábamos y ha faltado en su Homilía. Pero es necesario que sepamos leer descubriendo el posicionamiento real del Papa. En esta breve reseña recogemos los puntos que a nuestro juicio son más significativos *.

– Juan Pablo II plantea el sacerdocio como gracia. Al insistir en la *llamada*, en la *consagración* y en el *envío*, indica el carácter gratuito del sacerdocio. Pero, además, recalcará que el sacerdocio es gracia, es don, para el mismo ordenado. Y también señala que es gracia para los fieles.

Es el primer punto posicional desde el que Juan Pablo II quiere trazar las lindes en el campo del sacerdocio. Ante posiciones reduccionistas –en las que la vocación se entiende como mero proyecto personal, donde la ordenación no incluye otra cosa que la confirmación oficial de una elección, y donde las comunidades quieren darse sus sacerdotes– quiere presentar el sacerdocio como gracia.

* Puede encontrar un desarrollo más amplio sobre este mismo tema en nuestro artículo «Juan Pablo II a los sacerdotes», *Surge*, 40 (1982), págs. 516-536.

Es evidente que la presentación del sacerdocio como don no va ni puede ir contra las exigencias antropológicas del ordenado, ni tampoco contra las legítimas aspiraciones de cada comunidad a tener sus ministros. En el sacerdocio son esenciales la referencia al don de Dios y la referencia a la comunidad. Este último punto no está desarrollado en la Homilía.

- No se puede entender hoy el sacerdocio ministerial sin la relación con el sacerdocio común. Juan Pablo II deja afirmada esta relación al comienzo de la Homilía, pero no la desarrolla. Subraya fuertemente la distinción del sacerdocio ministerial evitando que se confunda con el sacerdocio común; pero queda al descubierto el peligro de una separación entre ambos. Se palpa la necesidad de un planteamiento en el que se tenga presente la interrelación del sacerdocio ministerial y del sacerdocio común.
- El punto clave de la reflexión de Juan Pablo II es el de la identidad del sacerdote. Resulta significativo que cuente con el binomio consagración-misión –para muchos, y hasta hace poco tiempo, inconciliables– como explicación de la identidad del sacerdote, aunque no explique su mutua relación. Es necesario hacer constar que a lo largo de la Homilía se insistirá más en la consagración que en la misión.

Es normal encontrar la referencia a Cristo para explicar la identidad del sacerdote; pero no basta cualquier referencia. Juan Pablo II planteará la relación que se deriva del carácter y de actuar en «la persona de Cristo».

Tampoco puede faltar en la identidad del sacerdote la referencia a la Iglesia. Actualmente se comprende al sacerdote actuando *in persona Christi* y, también, *in persona Ecclesiae*. Juan Pablo II en la Homilía centra la referencia del sacerdote a la Iglesia en su relación con el orden episcopal.

- No podía faltar el apartado dedicado al estilo de vida del sacerdote. Está muy presente en el pensamiento del Papa el valor de la consagración como la fuerza integradora de la persona del ordenado. La consagración es una riqueza interior que puede ser un factor decisivo en la renovación del sacerdote carismatizando toda su vida. Desde esta prespectiva y bajo este espíritu, Juan Pablo II plantea el celibato –como respuesta plena al don valorado profundamente y acogido con agradecimiento– y la posición del sacerdote ante los demás.

Conviene recordar que el estilo de vida sacerdotal debe compaginar el núcleo originario y constituyente del ministerio y su realización sociológica e histórica. En la Homilía se plantea únicamente la perspectiva teológica.

- Presenta un elemento que ha sido tradicional en la espiritualidad sacerdotal, y que cobra nuevo valor en la actualidad: la caridad pastoral. Solamente desde el amor se puede llegar a la unificación de la vida y de la persona del sacerdote. En la Homilía hay una insistencia en el amor del sacerdote, que participa del amor misericordioso y gratuito de Dios.

– Juan Pablo II da un gran relieve a la Eucaristía en la vida del sacerdote. Busca la plena realización del sacerdote y, como consecuencia, insiste en el valor de la Eucaristía para la misma vida sacerdotal. Esta línea es explicable en Juan Pablo II desde el interés que tiene por que el sacerdote viva con un talante contemplativo.

Pero no deja de ser sorpresa cuando centra el ministerio sacerdotal en la Eucaristía. Y la sorpresa se da por la nueva mentalidad creada en torno al ministerio sacerdotal desde el Vaticano II: el punto de partida en la definición del sacerdocio no es la Eucaristía, sino la Misión. ¿Cómo se explica esta posición de Juan Pablo II? ¿Es solamente una llamada de atención a los sacerdotes a favor de la Eucaristía?

– Termina la Homilía refiriéndose a la destinación del sacerdote. Enviado a la comunidad debe ser fiel a su función en ella. La entrega a las tareas pastorales debe contar con una disponibilidad total, que será fruto de la disponibilidad a Dios. Solamente así será testigo de Cristo.

Es importante indicar que la actividad sacerdotal también está presentada en relación con la consagración. Esta mutua relación entre consagración y actividad entra dentro de las nuevas valoraciones.

* * *

Hemos querido ser fieles a nuestro propósito de leer el mensaje del Papa con una actitud de acogida sincera, pero valorando lo que acogíamos. En esta breve presentación se ha podido comprobar que la Homilía no es –ni ha intentado ser– una exposición de todo el pensamiento de Juan Pablo II sobre el sacerdocio, y que lo que nos ha dejado en su viaje pastoral está muy dentro de su pensamiento.